

y comienza a tratar con una generación de quienes deberían ser sus discípulos. El tono esforzado y la frustración subsisten pero el encuentro con Heidegger, que desde luego valora Gracia, se desarrolla sobre el fondo de un discipulado que habría que mantener. Y ello suscita dos comentarios: La guerra civil cortó el proceso normal de relevo de generaciones y es algo aventurado especular sobre lo que hubiera podido ser, pero el mismo hecho de que Ortega fuera una figura académicamente de transición con su valoración del seminario, la monografía y la lectura de los clásicos, frente al artículo de periódico y la conferencia –que por otra parte practicaba de forma excelente– determina que aquellas formas y valores que defendió denodadamente, probablemente no los practicaba suficientemente a la vista de quienes había enseñado.

Añadiría, en segundo lugar, que el encuentro con Heidegger y los trabajos resultantes significan una determinada consolidación del pensamiento de Ortega y desde este punto de vista tiene sentido hablar de una segunda navegación a partir de este periodo que culmina en 1932, posiblemente de mayor interés académico aunque de menor proyección social. Resulta un pensamiento mucho mejor definido que puede articular un proyecto intelectual. No es que se desentienda ahora de la política, pero claramente se dirige a un público culto.

Con todo, debo añadir que el trabajo de Gracia, en conjunto, refleja un conocimiento y un oficio por el que trasciende su inclinación a la caracterización psicológica, dando con ello un valor mucho mayor a su trabajo.

ORTEGA DESDE GAOS

GAOS, José: *Los pasos perdidos. Escritos sobre Ortega y Gasset*, introducción y edición de José Lasaga Medina. Madrid: Biblioteca Nueva / Fundación José Ortega y Gasset - Gregorio Marañón, 2013, 359 p.

JUAN FEDERICO ARRIOLA

José Ortega y Gasset estuvo en varias ocasiones en el continente americano, pero jamás pisó suelo mexicano. Uno de sus discípulos, José Gaos, fue uno de los principales divulgadores del pensa-

miento orteguiano en México desde 1938 hasta su muerte en 1969.

El libro *Los pasos perdidos. Escritos sobre Ortega y Gasset* de José Gaos, cuya edición y estudio introductorio estuvieron a cargo de José Lasaga Medina, tiene diversas aportaciones biográficas (del propio Gaos y de su maestro Ortega y Gasset), y filosóficas.

De Ortega y Gasset, escribió Gaos, días después de la muerte del filósofo nacido en Madrid: "Don José Ortega y Gasset ha sido el principal de mis maestros" (p. 157).

Cómo citar este artículo:

Federico Arriola, J. (2014). Ortega desde Gaos. Reseña de "Los pasos perdidos. Escritos sobre Ortega y Gasset" de José Gaos. *Revista de Estudios Orteguianos*, (29), 215-218.
<https://doi.org/10.63487/reo.378>

Ortega y Gasset tuvo a su vez distinguidos alumnos: Xavier Zubiri, Julián Marías y José Gaos, entre los principales. A su vez, Gaos en su exilio extendió la influencia de la Escuela de Madrid. La impresión que ejerció Gaos en sus discípulos en México fue muy importante. Si bien en la introducción del libro se hace referencia como los más importantes a Leopoldo Zea, Vera Yamuni, Edmundo O'Gorman y Luis Villoro, barcelonés de nacimiento y radicado durante más de medio siglo y muerto en México, en realidad hay otros también importantes como fueron el filósofo de lo mexicano Emilio Uranga, Fernando Salmerón, gran conocedor de la filosofía orteguiana, y Carlos Llano Cifuentes, autor de obras filosóficas sobre la libertad, la empresa y el empleo.

Gaos no sólo conocía a fondo la filosofía orteguiana, dominaba la circunstancia del propio Ortega y sufrió, como todos los españoles de su tiempo, la terrible guerra civil. Gaos dice que su maestro Ortega y Gasset no fue el mismo después del conflicto español (1936-1939). Lo sintió pesimista. ¿Y cómo no? La profecía orteguiana, anunciada en su famoso ensayo de entreguerras *La rebelión de las masas*, lo advertía: "El mayor peligro, el Estado".

El propio Gaos nos advierte en su texto –que es un conjunto de ensayos breves y conferencias– que desde el siglo XIX se vivía un tiempo de profecías y no dudó Gaos, "el transterrado", en hablar de las profecías de Ortega y Gasset y de referirse a su relación con Heidegger.

El libro es una invitación a conocer la mirada filosófica de Gaos y, a través

de ella, otra perspectiva de Ortega. La muerte del fundador de la *Revista de Occidente* en 1955 le hizo escribir a Gaos unas letras penetrantes, así como Ortega y Gasset escribió desde Francia a principios de 1937 un artículo inolvidable sobre el deceso de Miguel de Unamuno, ocurrido el 31 de diciembre de 1936.

Cuenta Gaos las sabias palabras que su maestro Ortega y Gasset pronunció en la notabilísima sociedad "El Sitio" de Bilbao, pronunciadas el 12 de marzo de 1910, cuando aún el filósofo madrileño no cumplía los 27 años de edad: "Vuestra sociedad tiene en España alto renombre y distinción: sois uno de los hogares venerables donde, para librarse del agostamiento, han venido a recluirse los residuos de la fortaleza española" (p. 61).

Gaos no sólo se refiere a los principales manuscritos y conferencias, sino también a los viajes que Ortega y Gasset realizó en el continente americano.

Más adelante, el autor alude a "Carta a un joven argentino" y cita a Ortega: "Son ustedes más sensibles que precisos, y mientras esto no varíe, dependerán ustedes íntegramente de Europa en el orden intelectual..." (p. 73).

Nota aparte, esta crítica y otras que leyó el entonces joven escritor bonarense, Jorge Luis Borges, propiciaron su distancia frente a la filosofía de Ortega y Gasset. Adicionalmente Borges sentía una enorme simpatía por el escritor sevillano Rafael Cansinos Assens –miembro de la generación del 14– y éste le tenía animadversión a Ortega y Gasset, con lo cual Borges no escribió jamás una palabra digna sobre su persona y

obra, en cambio sí sobre la figura de Miguel de Unamuno.

De los juicios despectivos de Borges sobre la obra orteguiana, el propio Gaos da cuenta en la página 270 del libro que se reseña.

Encuentro en Gaos una fascinación por las predicciones que él llama profecías de Ortega. En realidad no fueron tales, con base en el conocimiento causal del Estado, la sociedad y el hombre, el filósofo madrileño advirtió que Alemania perdería la primera guerra mundial, que en aquel tiempo (1914) la llamaban gran guerra –el término primera guerra mundial– le fue dado al estallar la segunda guerra mundial en 1939, y que cumplió cabalmente con el adjetivo de mundial en 1941 con el ingreso de Estados Unidos y ya previamente la participación de Australia.

Gaos hace referencia a dos alusiones que Ortega y Gasset hizo sobre el futuro inmediato, a mi juicio temores fundados: Primero, en *España invertebrada*, dijo: “de los principios «modernos» sobrevivirán muchas cosas en el futuro, pero lo decisivo es que dejarán de ser «principios», centros de gravitación espiritual”. Y el segundo fue: “Sabemos que la vida es sobre todo, va a ser, dura” (p. 98).

Es evidente que Ortega y Gasset, como sus condiscípulos, discípulos y amigos percibían una crisis de la democracia europea y veían con preocupación el ascenso de gobiernos autoritarios y totalitarios. Ortega presentía la ruptura, que llevó el nombre de guerra civil española (1936-1939), teatro de operaciones previo a la segunda guerra mundial (1939-1945). Esta crisis es

de carácter internacional y de ahí la escasa esperanza en la Sociedad de Naciones, creada después de la primera guerra mundial a efecto de evitar nuevos conflictos bélicos.

Gaos liga fechas con pensamientos orteguianos. Es interesante que sea en 1936 cuando Ortega y Gasset escribe: “La condición del hombre es, pues, incertidumbre sustancial” (p. 122).

El autor transterrado a México a mi juicio hace una precisión para deslindar la teología de la filosofía de la historia, dice Gaos: “Hay una teoría del profetismo, del de Israel, del inspirado en Dios, según la cual el profeta no sería tanto el que diría por anticipado lo que debe verificarse en la realidad, cuanto el que diría por sí, sobre la base de su personal responsabilidad, lo que *debe* moralmente verificarse” (p. 123).

El discípulo de Ortega y Gasset nos confirma la estrecha relación de su maestro con la literatura y filosofía alemanas: Leibniz, Goethe, Kant, Heidegger. Sabemos que Ortega y Gasset y Heidegger se conocieron personalmente, que el filósofo español había leído en alemán a los principales literatos y filósofos de lengua germana y que Heidegger no conocía la lengua de Cervantes. Más aún, la relación entre Ortega y Heidegger es de gran interés para Gaos, porque él tradujo del alemán al castellano *Sein und Zeit* (*Ser y tiempo*) para la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica y además hizo un ensayo sobre este libro.

Todos ellos, Unamuno, Ortega y en el exilio Gaos, murieron, por utilizar el término orteguiano, del “mal de España”.

Este libro recuperado consta de conferencias pronunciadas y artículos escritos que hizo Gaos en revistas de América, concretamente Cuba, Puerto Rico y México.

¿Son *pasos perdidos* el legado de los filósofos en el exilio? Los filósofos

aludidos en el párrafo anterior vivieron de diferentes modos el exilio, el más largo, el de Gaos. No fueron pasos perdidos, han sido pasos recuperados. La filosofía no es sólo nostalgia como pensó Novalis, es *racionvitalismo*.

ORTEGA DESDE FUERA (1908-1923)

MEDIN, Tzvi: *Entre la veneración y el olvido. La recepción de Ortega y Gasset en España. I (1908-1936)*. Madrid: Biblioteca Nueva / Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, 2014, 296 p.

ALBA MILAGRO PINTO
ORCID: 0000-0002-7116-4091

Entre la veneración y el olvido es posible constatar el más amplio abanico de reacciones ante la persona y la obra de José Ortega y Gasset: desde la admiración, el reconocimiento o el entusiasmo, hasta el rechazo, la nulificación o incluso la satanización. Su capital simbólico es tal que el asunto de su recepción se ha convertido en un tema insoslayable en cualquier estudio, no ya sobre el filósofo, sino sobre la España y los españoles del siglo XX. Tratándose sin embargo de un tema recurrente, lo cierto es que hasta ahora nadie se había atrevido a

realizar una investigación completa y monográfica sobre esta cuestión.

El profesor Tzvi Medin ha asumido el reto de presentar una visión panorámica de la problemática recepción de Ortega y Gasset en España entre los años 1908 y 2005. El libro que aquí comentamos es, por tanto, el primero de los cuatro volúmenes que conforman el plan general de la obra. No obstante la dificultad de la misma, el éxito en esta empresa está avalado por el trabajo que durante las últimas décadas el autor ha realizado en torno a las dos grandes cuestiones que se engarzan en el presente estudio: la figura de Ortega y Gasset y la problemática de la identidad individual y social¹.

A la complejidad que cada uno de estos dos temas ya plantean por separado hay que sumar la propia del arco temporal que abarca este primer libro: el período que va de 1908 a 1936. Estas fechas no sólo coinciden con la etapa de maduración del joven filósofo, también son de sobra conocidos los acontecimientos españoles y europeos que constituyen el escenario de la consolidación de Ortega como referente identitario de lo español desde que llegase

¹ Entre otras publicaciones, Tzvi Medin es el autor de: *Leopoldo Zea; ideología, historia y filosofía de América Latina* (1983), *Ortega en la cultura hispanoamericana* (1994), *Entre la jerarquía y la liberación: Ortega y Gasset y Leopoldo Zea* (1998), *El cristal y sus reflexiones* (2005), *Mito pragmatismo e imperialismo* (2009).

Cómo citar este artículo:

Milagro Pinto, A. (2014). Ortega desde fuera (1908-1923). Reseña de "Entre la veneración y el olvido. La recepción de Ortega y Gasset en España I. (1908-1936)" de Tzvi Medin. *Revista de Estudios Orteguianos*, (29), 218-222.

<https://doi.org/10.63487/reo.379>